RELACION LOS DESAGRAVIOS DE CHRISTO, Y VENGANZAS DEL IMPERIO.

TEniédo el Romano Imperio
Tiberio Ceſar Auguſto,
à los catorce años de él,
reducidos en tres luſtros,
ſe apareciò en Galilèa,
para admiracion del mundo,
eſte Profeta ſagrado,
aſsi llamado de muchos
Chriſto, JESUS de la Plebe,
è Hijo de Dios, de algunos.
La proporcion de ſu cuerpo
tan igualmente diſpuſo
la Divina Arquitectura
con ſoberano dibuxo,
que á nueſtro corto entender,
à nueſtro humano diſcurſo
parece que le coſtò
nuevo trabajo, y eſtudio.
Largo el cabello, y tendido
ſobre los ombros, al uſo
Nazareno, del color
de aquel ſazonado fruto,
que en tunica de eſmeralda
el avellano produxo.
La frente eſpacioſa, y limpia,
que coronando lo ſummo
del edificio bizarro,
con elegancia la puſo
el Cielo ſobre dos arcos,
diviſion de dos carbunclos,

do-

doseles de dos Deidades,
y de una Mageſtad triunfo.
Tales, ſeñor, tales eran
los ojos, que ſi allà cupo
invidia, envidioſo el Cielo
en luceros los traduxo.
En las hermoſas mexillas
lo candido, y lo purpureo
apacible competencia
blaſonaban ſiempre juntos,
porque en deshojadas roſas,
ò en copos de nieve, puſo
encontrada paz perpetua,
diſcorde, y perpetuo yugo.
Dividia eſtos dos campos
la linea de los deſcuydos,
mas con cuydado tan grande,
ò con deſcuydo tan culto,
que huyendo de los extremos,
diò perfecciones al uſo.
De dos hojas un clavèl,
los labios caſtos, y puros,
muy prevenidos de ſangre,
por tener que perder mucho.
Y del color del cabello
oro fino, y no tan rubio
la hermoſa barba, partida,
tan liberal ſiempre anduvo,
que aun quiſo partir la barba,
por no tener nada ſuyo.
La Tunica, que traia
afirman grandes Tribunos,
que en ſu niñez fue labrada
por ſu Santa Madre al juſto
con la pequeñez del cuerpo,
y como en edad robuſto
crecia, iba obedeciendo
la veſtidura à ſu bulto,
creciendo con èl: tal era
ſu compaña, que preſumo,
que como ſi alma tubiera,
no quiſo dexarle un punto.
Inconſutil la llamaron,
porque coſtura no tubo:
raro, y celeſtial milagro,
por nunca viſto, y por ſuyo.
Traìa los pies deſcalzos,
pero tan limpios, y puros,
como ſi piſara ſiempre
flores del campo, ò liguſtros.
A eſte Hombre, Profeta, ò Dios,
ſi no lo fue todo junto,
porque predicó verdades
a los Pontifices Summos
de Jeruſalèn, dormidos
en ſacrilegos inſultos;

tra-

trazaron darle la muerte,
solicitando perjuros,
que de su vida inculpable
testificassen descuydos.
Vendiòle para este intento
de los Discipulos suyos
un Judas: què vil hazaña!
Què aleve, y barbaro assunto!
Por treinta dineros solos
vendiò el precio, que no cupo
en las mansiones del Cielo,
ni en las estancias del mundo.
Prendieronle, y con afrentas
(que porque de nuevo injurio
su nombre, no te las cuento,
si se reducen á numero)
á muerte fue condenado
por Pilato, Juez injusto.
Pusieron sobre sus ombros
la pesada Cruz, y el vulgo
nunca con tanta razon
alborotado, y confuso,
discurria por las calles
de tanto dolor conductos.
Un Centurion con cien hõbres
asseguraba el tumulto,
y al són de roncas trompetas
engrossaba el ayre puro.

De esta manera llegaron
al suplicio, y ya desnudo,
con tres rigorosos clavos,
que à los golpes de un verdugo,
aunque remisos temieron,
obedecieron agudos.
Fuè en aquella Cruz fixado
con la Corona de juncos,
que penetraban las sienes,
dignas de laurel augusto.
Enarbolaron la Cruz,
y en ella pendiente estuvo,
cambiandole al Sol reflexos,
lo candido, y lo ceruleo,
hasta que dando una voz,
que atemorizò el concurso,
inclinando la cabeza,
el espiritu traduxo.
Entonces, señor; entonces
se cubriò el Cielo de luto,
bayetas arrastrò, el Sol
mortal se lloró, y difunto,
y con mysterioso eclipse,
contra el ordinario curso
de los Astros, lastimado
perdió su luz, quedó obscuro,
tanto, que dixo en Atenas
el Areopagita: Dudo

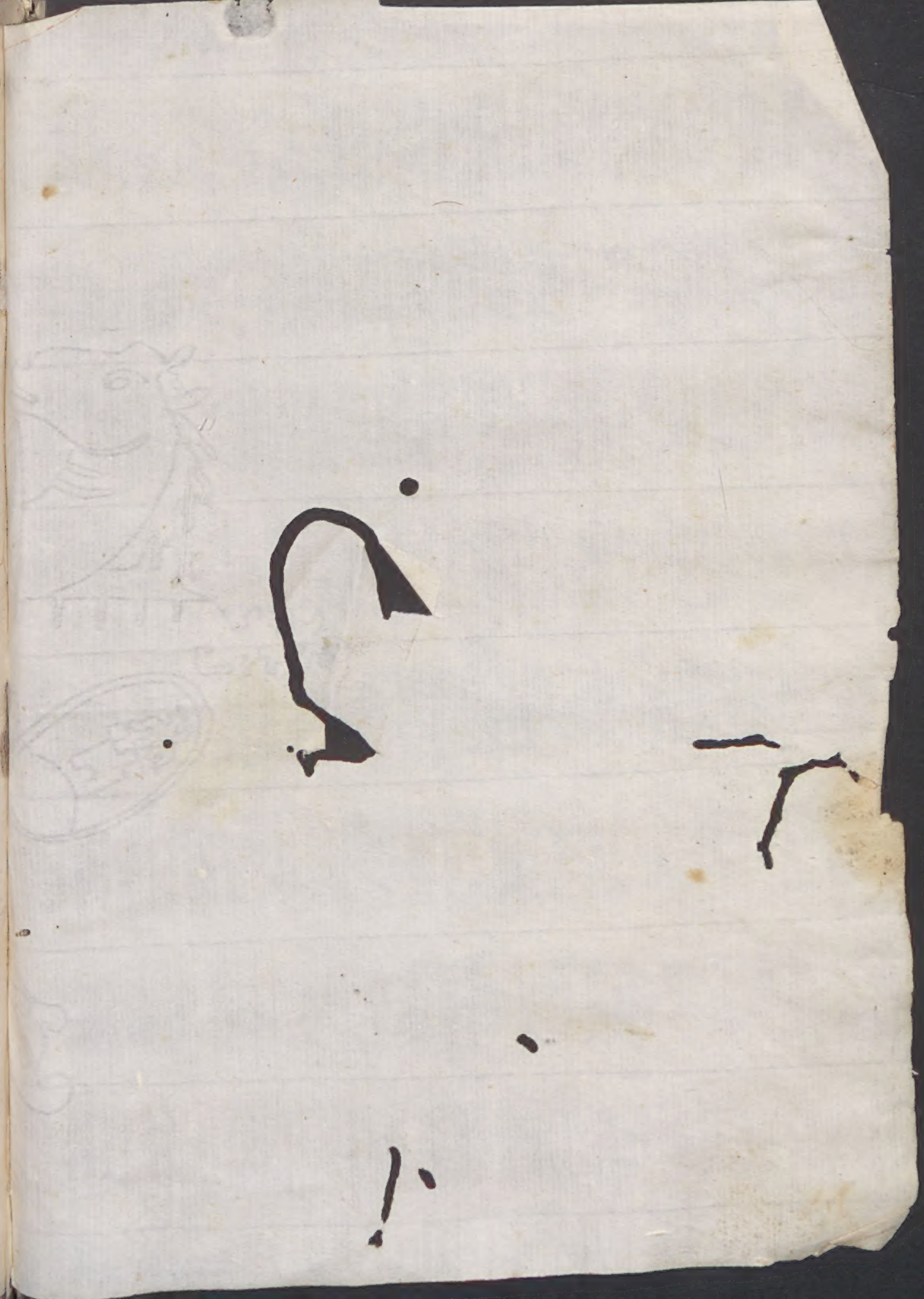
de

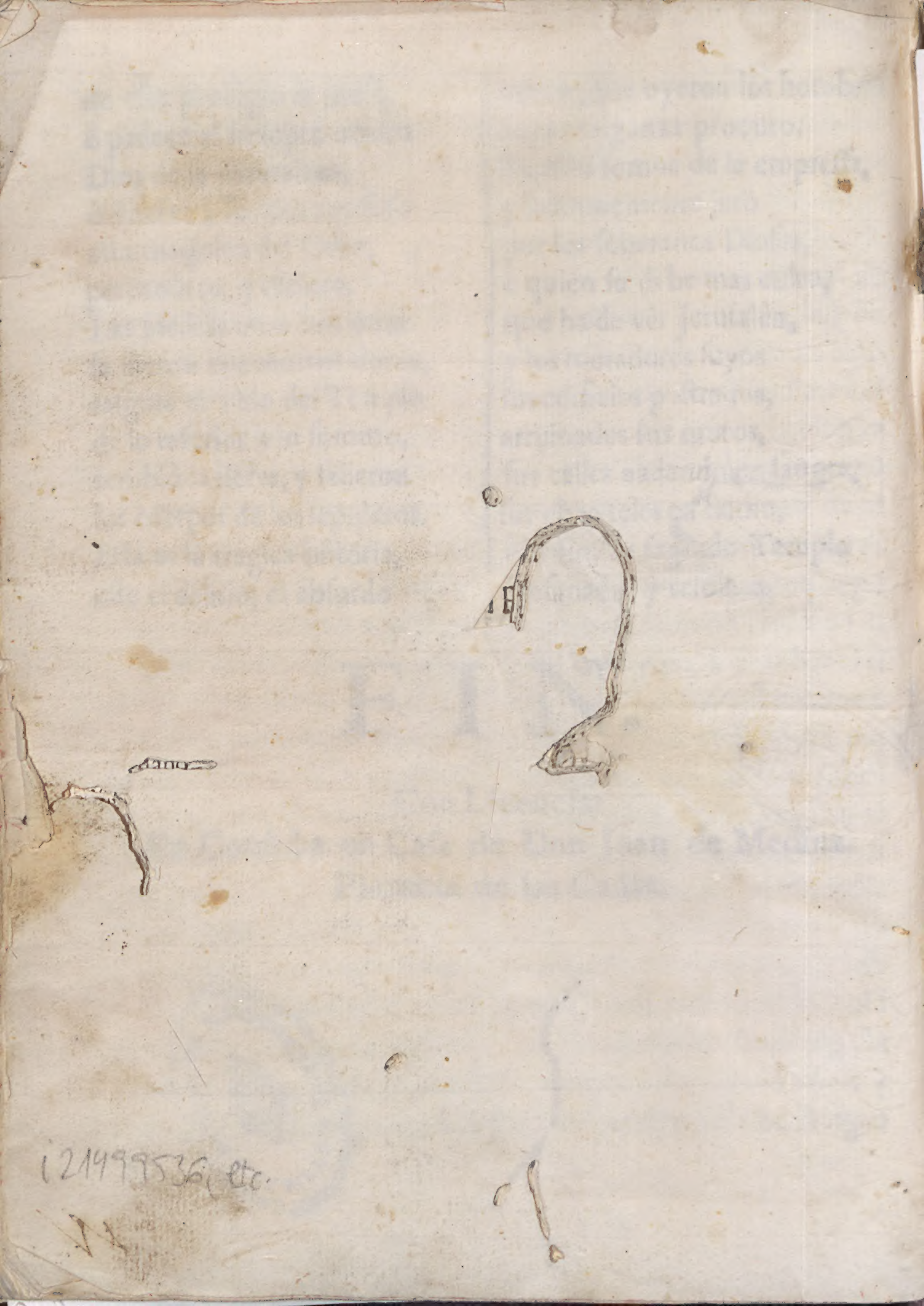
de eſte prodigio la cauſa,
ó padece el ſiempre oculto
Dios de la naturaleza,
ò vuelve à ſu caos confuſo
eſta maquina del Orbe,
perecedero, y caduco.
Las piedras unas con otras
ſe dieron encuentros duros,
raſgòſe el Velo del Templo
de lo inferior à lo ſummo,
temblò la tierra, y ſalieron
los cuerpos de los ſepulcros.
Eſta es la tragica hiſtoria,
eſte el delirio, el abſurdo
mayor, que oyeron los hombres
cuya venganza procuro.
Dueños ſomos de la empreſſa,
y ſolemnemente juro
por los ſoberanos Dioſes,
à quien ſe debe mas culto,
que ha de vèr Jeruſalèn,
y los moradores ſuyos
ſus edificios poſtrados,
arruinados ſus muros,
ſus calles nadando en ſangre,
ſus chapiteles en humo,
y al fin, ſu ſagrado Templo
profanado, y reſoluto.

FIN.

Con Licencia:
En Cordoba en Caſa de Don Juan de Medina.
Plazuela de las Cañas.






12149536, etc.

i28417392
i28417422
i28417501
i28417252
i28417537
i28417549
i28417586
i21544256
i28417641
i28417653
i28417690
i28417719
i28417732
i21544293
i28417793
i28417811
i21544529
i28418736
i28418815
i2154590x
i21545935
i21546393
i21546629
…19108
…46654

i28420366
i21553191
i28429059
i21553282
i28429096
i21553385
i28429102
i21553683
i28442914x
i2155383x
i21553890
i21554055
i21554560
i21554730
i21556039
i21556374
i21556398
i2155643x
i21556519
i2155660x
i21556982
i21557330
i21557822
i2155786x
i21557937
i21558000
i21558152

21559764
21559879
21559909
21559946
21560110
21560213
21560262
21560353
i21560456
i21560626
i21560717
i28431418
i21561928
i2156193x
i21561953
i21561990
i21562015
i21562040
i21562076
i2156209x
i28417501
i21562131
i21562246



